

NEIVA, LA DE DIEGO DE OSPINA, CONSECUENCIA DE UN ENCUENTRO DE AMORES.

Corría el año del Señor de 1605, cuando fueron designados representantes de la corona en estas regiones del Nuevo Mundo, para el Nuevo Reyno de Granada, don Juan de Borja, como Gobernador, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia y don Nuño Núñez Cabeza de Vaca como Virrey para el Perú. Viajaron juntos desde España hasta la isla de Santo Domingo, en donde debieron recibir instrucciones.

Se formó una amable confianza entre las dos familias. El hijo del Virrey, del mismo nombre de su padre y doña Barbarita Borja, hija de don Juan se enamoraron perdidamente, pero debieron separarse ya en el continente, cada cual por su propio camino. La separación no duró mucho. El joven Nuño anunció que se venía para Santafé a desposar a la mujer de sus sueños.

Pareció una descortesía al Presidente Don Juan de Borja, nieto de San Francisco de Borja, Duque de Gandía y tercer general de los Jesuitas, no salir a recibirlo de camino. Se encontraron en este sitio, en el Valle de Neiva, donde fueron cordialmente recibidos por el voluntarioso y emprendedor capitán criollo don Diego de Ospina, quien por estos rumbos, venido desde Remedios, hoy municipio antioqueño, conducía las explotaciones del Real de Minas de Fortalecillas.

El viaje era tan largo y dispendioso, que hombre joven y práctico, el novio propuso que el matrimonio se cumpliera aquí, para volver de una vez con su esposa a Quito. La ceremonia se cumplió con sacerdote misionero y al despedirse de su padre, en agradecimiento del bien recibido, Barbarita, le solicitó se erigiera en el lugar de su desposorio, una capilla donde se enseñara la doctrina a las tribus que merecían la luz del cristianismo.

El mandato fue cumplido. Techo de palma, paredes de barro, cerca del Río del Oro y del de La Magdalena, la capilla doctrinera de Santa Bárbara, fue tomada en cuenta de acuerdo a Luque Guevara como esquina suroccidental de la plaza principal del trazado a cordel de las ocho manzanas de la tercera y definitiva fundación de Neiva, por el ya Gobernador Diego de Ospina, pudiendo considerársela como la primera edificación del nuevo pueblo.

Hoy tristemente desaparecida del sitio donde se levanta el Hotel Plaza, después de correr en la primera mitad del siglo pasado, tras una profanación, que en el mito popular le inhabilitó para el uso de la liturgia, los indignos destinos de bodega de una ferretería y local para un bar con salonerías y bebedores, la hermosa capilla doctrinera de Santa Bárbara, ordenada por la bisnieta de san Francisco de Borja, entró en la gloria penosa del olvido.

Rafael Luque Guevara:

Nacido en 1886 en la población boyacense de Socotá y vinculado como médico al Huila desde el año de 1920. Historiador de pluma fácil y amena, puede ser considerado por sus textos publicados durante la década de los cincuenta en el siglo XX, uno de los cronistas más afortunados del acontecer regional y estudioso de diversas etapas de la región, que conoció y amó apasionadamente. Director del viejo Hospital de San Miguel, Casó con doña Elvira Ángel y como cabeza de una familia defensora de nuestras tradiciones y autenticidad, es padre de Eduardo y Gabrielina. En su homenaje le hemos tomado como fuente para el relato que nos ocupa.